

Conferencia

VICENTE BELTRÁN ANGLADA



Magia Organizada Planetaria

Transmutación Química y Humana

Barcelona, 11 de Abril de 1981

**LA VERDAD HA DE PRESENTARSE DE TAL MANERA, QUE CONVENZA
SIN ATAR Y QUE ATRAIGA AUN SIN CONVENCER. ESTO SÓLO PUEDE
REALIZARLO EL LENGUAJE DEL CORAZÓN**

Magia Organizada Planetaria

Transmutación Química y Humana

Vicente. —... llegando a la conclusión de que en el devenir de esta ciencia existen grandes acontecimientos -los nuevos tiempos siempre dan grandes acontecimientos- dentro de los cuales si la ciencia parapsicológica no es llevada adelante por la psicología concreta, racional, es fácil que se quede en el devenir de la no-experiencia dentro de este campo fecundo de los poderes psíquicos.

Hay poderes psíquicos y poderes espirituales. Nos interesa profundamente saber lo que son poderes psíquicos y lo que son poderes espirituales. El poder psíquico pertenece al equipo de la personalidad y el poder espiritual es el propio Ser, él en Sí mismo, nosotros en la esencia del propio Ser. Por lo tanto, dentro de un devenir de acontecimientos nuevos deberemos acatar el rumbo de los hechos con una mente muy analítica, siendo psicólogos en todo el devenir de los hechos que podamos efectuar durante el curso de la existencia, y que el poder psíquico quede siempre relegado a un segundo término para que pueda ser controlado por la parte espiritual, el aspecto esencial del Ser. No hay que luchar contra el devenir de los poderes, hay que abrirse a todas las corrientes de vida, sólo se le exige al investigador esotérico que controle los poderes, que se controle a sí mismo, que entre en el campo de la concepción superior, que entre en el campo de los acontecimientos racionales, porque si la mente no actúa en forma racional y científica los poderes psíquicos perderán su significado, y todo poder, sea el que sea y cual sea el plano en donde se proyecte, no es sino un sentido de la propia Divinidad en el ser humano.

Por ejemplo, el niño cuando nace el primer sentido que se le desarrolla es el oído; después el tacto, le siguen la vista, el gusto y el olfato. Lo mismo ocurre en el plano, digamos, psíquico, invisible, subjetivo. Se desarrolla primero la clariaudiencia; el segundo sentido que se desarrolla y que está trascendido afortunadamente es la mediumnidad, es el tacto, el contacto con el aspecto psíquico de la naturaleza. Le sigue después la clarividencia, y después el resto de los poderes en todos y cada uno de los planos. Pero, lo que interesa fundamentalmente es que seamos conscientes de que todos los poderes psíquicos, los sentidos y el devenir de los acontecimientos ambientales son cosas de la propia personalidad que están dentro del contexto de uno mismo, siendo el individuo el centro de toda acción, y siendo los acontecimientos reacciones en el éter. ¿Qué quiere significar una reacción en el éter? Cuando pensamos movemos cantidades inimaginables de energía, cuando sentimos (*estamos*) haciendo lo mismo, cuando hablamos estamos llenando el ambiente de formas geométricas aunque no nos damos cuenta, somos inconscientes de

los poderes que hemos desarrollado a través del tiempo y que recién ahora están aflorando en forma de poderes parapsicológicos, poderes paranormales, poderes que van más allá del concepto que tenemos de tres dimensiones. Y todo esto es bueno porque si sabemos que el aspecto psíquico puede ser positivo o negativo, dependiendo del enfoque que le demos en nuestra vida cotidiana, tendremos en nuestro haber las llaves del ambiente y dejaremos de pertenecer al grupo de aquellas personas que están todavía atadas al inconsciente colectivo. ¿Qué es el inconsciente colectivo? Es la subconsciencia racial, es el conjunto de recuerdos y de experiencias del ser humano acumulados a través del tiempo en el plano astral, en el plano etérico o donde sea, pero son siempre aspectos de la energía que han quedado cristalizados en el éter. La facultad que tiene el individuo de recordar un hecho se debe a que está escrito en el éter, de no ser así sería imposible recordar. Y lo mismo que sucede con el individuo, con el ser humano, ocurre con todas las demás cosas y seres de la naturaleza. Cada cosa tiene su propio recuerdo, su propio contenido y todo tiene su inconsciente colectivo, si podemos decirlo de alguna manera. Entonces, lo que interesa es ser cada vez más nosotros mismos y pertenecer cada vez menos al inconsciente colectivo, siendo el inconsciente colectivo la base de la conciencia, (*pero*) ¡cuidado!, como el recuerdo es la base de la conciencia, no hay que despreciar un hecho porque sea relativo al cuerpo. Hay que comprender el hecho porque si no se comprende el hecho no podemos disolverlo, y el hecho debe quedar disuelto, la mente clara y tranquila, serena como un lago, cuando un lago está tranquilo se ve todo lo que oculta en su fondo.

Tenemos también el aspecto multidimensional de la conciencia y entonces ya tenemos que hablar no de poderes psíquicos sino de poderes espirituales. El poder espiritual es una emanación del Ser, es algo que no puede controlar, que está en la esencia de todas las cosas y se expresa esta esencia a través de una limitación en los vehículos, la mente, el cuerpo emocional y el cuerpo físico. Todo esto tiene una importancia desde el ángulo de vista psicológico y es desde este punto de vista que debemos hablar cada vez más dentro del esoterismo. Los términos místicos han tenido su momento en la vida de la humanidad, ahora se exige al discípulo discriminación y por encima de ésta (*entrar en*) el discernimiento. ¿Y más allá del discernimiento qué existe? Hay una tierra de nadie que todos desconocemos, que es la vida interna del Ser de la cual hemos oído hablar, hemos leído mucho acerca de esta vastedad inmensa, de este vacío inmenso de la naturaleza, pero concretamente no sabemos nada, ni aún hemos sido capaces de vivir alguna de sus experiencias.

Yendo ya al fondo de los acontecimientos con una mente muy analítica, vamos a examinar un fenómeno característico de todos los tiempos de la historia que es la *Ley de transmutación*, ¿Qué hay que entender por *Ley de transmutación*? La transmutación es el movimiento renovador de la propia naturaleza, que lo mismo abarca (*no sólo*) el contenido químico de la naturaleza con todo su inmenso conglomerado de átomos, moléculas y células sino que

abarca la vida de la propia Divinidad, siendo el hombre el eje, el pivote alrededor del cual, parece ser, está oscilando la entera evolución planetaria. Y ustedes preguntarán por qué. Simplemente porque si nos atenemos al principio septenario del universo seremos conscientes de que el cuarto, el número 4, ocupa el centro de toda la evolución. Conocemos, primero, el reino mineral, el vegetal y el animal; después del reino humano se nos dice que viene el Reino de los Cielos y hay todavía dos reinos más que desconocemos, pero (*todo está dentro de*) el Plan Organizado, Jerárquico, social, (*y*) no simplemente místico sino mental en toda su extensión, en el que estamos tratando de buscar este centro, y si buscamos este centro forzosamente nuestra vida tiene que cambiar radicalmente frente a esta sociedad que nos rodea y dentro de la cual nos vemos inmersos. Entonces, cuando hablamos de la *Ley de la Transmutación*, cuando hablamos de esta ley renovadora llevada adelante por el espíritu de evolución de la propia Divinidad tenemos que enfrentar el fenómeno descrito como *mutación*. Hay una mutación permanente en la vida de la naturaleza que abarca todos los reinos y abarca los átomos en su más simple expresión –que luego examinaremos–. Existe también la mutación en la vida dentro de los hechos sociales de nuestro tiempo y de todos los tiempos. Tenemos también la mutación de las personas que están viviendo en otra dimensión. Existe la mutación del hombre espiritual, y para hablar del hombre espiritual debemos hacerlo de todo el conglomerado de hechos y circunstancias psicológicas que envuelven al ser humano, que empieza por el simple aspirante devocional lleno de misticismos arrobadores hacia la Divinidad, siguiendo por la ruta del discipulado, del discipulado en probación, del discipulado en aceptación, del discipulado en el Corazón del Maestro, del Maestro en toda la extensión del iniciado. Y todas estas cosas tan bonitas para nuestros oídos esotéricos, pero que quizás no dan la medida exacta del contenido psicológico y dinámico que exigen estos tiempos.

Entonces, si vemos que existe a nuestro alrededor y dentro de nosotros mismos una incesante mutación deberemos preguntarnos cuál es la causa de la mutación y cómo podemos acelerar esta mutación dentro de nosotros mismos. Hay un hecho sintomático, hay una serie de personas, de habitantes en nuestro pequeño mundo –este pequeño y desolado mundo– que están sufriendo los efectos de esta mutación. Se nos ha descrito que son mutantes y, naturalmente, carentes de una explicación racional de estas mutaciones, decimos que los mutantes son extraterrestres y aquí se acaba todo. ¿Es verdad esto?, ¿hay necesidad de que vengan los extraterrestres para explicar una mutación que está en el orden natural de la naturaleza y no que tengan que ser los extraterrestres para demostrar aquí y ahora este espíritu de renovación que está en la base de la evolución de la naturaleza? Simplemente se trata de esto: aceptemos noblemente el sentido de renovación sin ofrecerle resistencia, porque lo que impide la mutación creadora es la resistencia que el yo impone a estas corrientes de fuerzas que vienen del Cosmos.

Vamos a describir alguna de estas fuentes de energía cósmica. Cuando existe un traspaso de eras, como actualmente, cuando la Era de Piscis está cediendo progresivamente el lugar a la Era de Acuario, hay una profunda fisión de energías que están chocando entre sí, (y) están produciendo unas combinaciones atómicas, si ustedes me lo permiten, completamente distintas a las de antaño. Y esto en los éteres galvanizados por estas fuerzas producen grandes transformaciones, transformaciones que se manifiestan después en estados de conciencia, estados de conciencia la mayoría de las veces desconocidos por nuestro ser y que nuestra mente es incapaz de abarcar en todo su contenido y en todo su significado. Existen también todas las corrientes de vida astrológica que provienen del Zodíaco, siendo cada energía del Zodíaco una fuerza que produce renovación de los éteres planetarios. Existe fundamentalmente la energía de los Rayos. ¿Qué hay que entender por Rayos? Dentro de un universo septenario los Rayos son cualidades íntimas de la Divinidad que se manifiestan a través de su universo, entonces, al gravitar, al coincidir, al converger todas estas energías en cualquier momento cumbre del tiempo, en cualquier remoto lugar del espacio, se produce una mutación. Esta mutación no pertenece únicamente a los mutantes humanos sino que corresponde a la mutación del Universo y del Cosmos, por lo tanto, estamos tratando de una transmutación que siempre ha actuado sobre el planeta Tierra y sobre los seres humanos y aun sobre los demás reinos de la naturaleza.

Entonces, todo este proceso, la mutación que se está creando en la naturaleza, que se está creando en los reinos, que se está creando dentro del propio ser y de la que somos conscientes, significa que la mente no está apercebida de estas cosas, y al no estar apercebida –quizás porque tiene miedo de enfrentar cosas nuevas– ofrece una resistencia y esta resistencia, permítanme ustedes decirlo, está deteniendo la progresión de los hechos superiores que debieran producirse en el planeta Tierra por el aspecto cíclico de los astros. De la misma manera que dijimos el mes pasado que el individuo puede actuar sobre la propia conciencia de Dios, por algo muy importante, porque somos parte de Dios, y si una parte de Dios no está muy evolucionada tiende a reaccionar contra la causa que lo creó, de ahí el mito de los ángeles que fueron arrojados al infierno. Pero, ¿no estamos actuando casi siempre contra esta voluntad?, que es la voluntad del bien, que es la voluntad que viene a progresar dentro del planeta Tierra, dentro de un espíritu de presencia, lo cual olvidamos frecuentemente, incluso los esoteristas, porque naturalmente como sabemos tantas cosas nos creemos libres de la acción. Yo creo que mejor sería atenernos críticamente, analíticamente, a la acción y dejar muchos de estos conocimientos esotéricos, porque el conocimiento es un poder y es una responsabilidad, y si una persona no es capaz de actuar creadoramente de acuerdo con las energías que recibe, no es necesario que digamos que es indigna de recibir.

Por lo tanto, estamos aquí un grupo de personas que quieren trabajar internamente, que quieren deshacer los entuertos del pasado, como vulgarmente se dice, y que quieren reorientar completamente sus energías hacia estas olas de renovación que nos vienen del Cosmos. Y aquí está el proceso. Hasta aquí, la liberación la concebíamos como un hecho enteramente místico, y de hecho es místico en sí mismo, pero el dinamismo de la acción exige que la liberación sea un hecho racional, (*exige*) que se vea claro el proceso, y que confiemos mucho menos en las palabras de los Maestros que decimos, no porque los Maestros no posean la verdad en su amplia extensión más allá del entendimiento sino porque nosotros escuchamos solamente aquello que nos gusta oír y no la verdad. ¿Se dan cuenta de la diferencia que hay entre la verdad y aquello que queremos oír y que queremos comprender? Naturalmente, el raciocinio está más allá del instinto, pero la intuición de las cosas, la verdad de las cosas, está mucho más allá y por encima del raciocinio. ¿Quiere ello decir que hay que dejar a un lado el instinto y el raciocinio para acercarse a la intuición? Yo diría que hay que ser ampliamente conscientes, conscientes de la extensión del ser, sin tasa ni medida, porque sólo siendo muy conscientes seremos capaces de comprender los hechos tal como suceden y no tal como nosotros creemos que van a suceder. Hay que ser muy críticos y darse cuenta también de que la liberación tiene dos vertientes: una es el espíritu, la luz que penetra en todas las cosas y otra es la redención de la substancia. Y cuando hablamos de la redención de la substancia empezamos ya firmemente a entrar en la *ley de transmutación de la naturaleza*. Empezamos a actuar como verdaderos alquimistas dentro de la naturaleza, como se hacía antes, cuando las personas veían las cosas las proyectaban dentro de un ángulo superior y entonces las transformaban en algo concreto. Lo que seguimos ahora es muy diferente, tratamos de captar el significado de la transmutación verificando experimentos concretos, y seguramente que el experimento concreto va a fallar porque nos falta mucha intuición. Hace muy poco tiempo, en la televisión, en un programa que quizás muchos de ustedes vieron, una persona autodenominándose Conde de Saint Germain (*que*) fabricó oro delante de las personas asistentes. ¿Se dan cuenta ustedes de lo que significa en una era en donde la mente racional ha llegado a sus cotas más altas, que venga un señor que traiga algo que está por encima de los razonamientos más agudos? Y esto lo hemos visto todos, y así lo he comprobado, y partiendo de cualquier metal, el plomo, creo que fue el plomo con su ochenta y dos protones, lo convirtió en oro que tiene setenta y nueve protones y también setenta y nueve electrones. A esto se le llama transmutación química. La química tiene unas fronteras que sólo la alquimia puede traspasar, es decir, podríamos afirmar que la química conocida no es sino la alquimia que ha logrado llegar hasta nuestros días, de la misma manera que la pequeña mente que tenemos es el recuerdo de alguien que trascendió la etapa mental. De esta manera siempre tenemos una cota muy elevada a la que vamos a dirigirnos y otra cota más baja a la cual estamos tratando de ayudar noblemente. Ustedes dirán: ¿tiene que ver alguna cosa estos grabados con lo que estamos diciendo? Yo creo que sí, porque si somos conscientes del valor de

lo que ahí está expuesto y que voy a explicarles seremos conscientes del valor de la transmutación, y de lo que está realizando el hombre espiritual cuando es inconsciente de sus actos y está enfrentando la vida. Simplemente está obligando a su contenido molecular, a su contenido químico a renovarse, a transmutarse, a espiritualizarse, ¿se dan cuenta? Y para explicar esto voy a enseñarles algo muy interesante. Esto que ven ustedes aquí es un átomo de hidrógeno -que es la base química de la materia- tal como se ve desde el plano causal, es decir, hay seis cuerpos con otros seis pequeños cuerpos dentro; es decir, que si esto lo hiciéramos científicamente, tal como se realiza ahora con un radio-microscopio veríamos que esto que vemos en la quinta dimensión al llegar a la cuarta dimensión se convierte en esto. Les digo a ustedes cuarta dimensión porque cuando se llega a ciertas alturas, digamos, etéricas, se está penetrando ya en la cuarta dimensión, y sabemos nosotros, porque hemos estudiado un poco de química, que el átomo de hidrógeno consta -que es lo más simple de todo, es la base de la química- de un protón y un electrón, lo que no se dice químicamente porque se tiene que recurrir al poder de la clarividencia, es que en un protón hay nueve átomos más pequeños que esotéricamente llamamos átomos esenciales o átomos ultrerrimos. Hay también otro nombre que es *annu* y este annu es el resultado de la primera fuerza química del Universo; ya no existen solamente el protón y el electrón sino que dentro del protón y del electrón existen otros pequeños cuerpos, y estos pequeños cuerpos son la base de la constitución universal. Hemos llegado a un punto de nuestros estudios dentro del cual podemos ser ya muy analíticos. Por ejemplo, dense ustedes cuenta, nuestro universo físico, nuestro plano físico, consta de siete subplanos o de siete pequeños niveles. El primer nivel es sólido, el segundo nivel líquido, gaseoso, y después cuatro tipos de éter, y estos cuatro tipos de éter constituyen la base de la materia física desde el nivel superior hasta el más denso. Es como si dijésemos: desde el nivel en donde se manifiesta el annu en su propia dimensión -que es aquí- hasta llegar al más pesado de los elementos químicos, el laurencio con ciento tres protones y ciento tres electrones, y también con una cantidad proporcional de annus, porque si aceptamos que el hidrógeno es la base de la química todo el contenido molecular del Universo se basa siempre en estos elementos, y que si hay una regla exacta, y no creo que no lo sea, según Leadbeater y Anni Bessant, cada átomo tiene una carga de átomos de hidrógeno que deben multiplicarse por sus correspondientes annus. Así tendríamos que, dentro de un orden lógico de analogía, multiplicar los ciento tres átomos o los protones de energía del laurencio por dieciocho para hallar su carga exacta de annus, lo cual significa un trabajo enorme. Pero, lo que interesa es que la redención de la substancia a la cual me he referido, y que no es simplemente algo científico o químico sino que está en la base del propio espíritu del hombre, exige que a partir del quinto nivel, el gaseoso, se produzca un descenso hacia las leyes de la materia por condensación de átomos. Ustedes recordarán cuando hablábamos del reino angélico que decíamos que tenía lugar un proceso de condensación del éter que convierte el éter en la materia más sólida y más pesada, constituyendo así las

leyes de gravedad de la materia; pues bien, ahí está el proceso, pero ahí donde se manifiesta la fuerza de la materia, ya para extenderse en profundidad o para elevarse en suntuosidad, es el quinto nivel gaseoso –que es el tercero subiendo hacia arriba– entonces, en el quinto plano gaseoso está el átomo de hidrógeno. A partir de aquí se van condensando los átomos de hidrógeno, llevándose por delante toda la fuerza de la materia envolvente y creando toda suerte de elementos químicos, más pesados y menos pesados constituyendo la materia organizada tal como la conocemos. Pero, ¿es esto transmutación? La transmutación es la liberación del contenido de átomos de hidrógeno que contiene cada cuerpo, reduciendo todos los cuerpos de la naturaleza al átomo de hidrógeno. Es decir, si fuésemos consecuentes, si estuviésemos en un nivel superior los átomos y moléculas que constituyesen nuestros vehículos físicos serían solamente de hidrógeno. ¿Qué pasaría entonces? No habría peso, no habría densidad, no habría enfermedades, no habría esta falta de amor que vemos en la naturaleza, existiría una participación activa dentro de los Planes del Señor porque todas las energías cósmicas que producen la transmutación actuarían directamente sin encontrar resistencia en nuestros vehículos. Si ustedes dicen que esto es prana, me es igual, es energía en acción, pero se basa en la química. Entonces, para pasar al nivel más sutil del plano físico se va ascendiendo siempre en virtud de la evolución de la persona o en virtud del esfuerzo voluntario que la persona puede realizar en tiempo y espacio hasta llegar a un punto en que quedan convertidos todos sus cuerpos en materia atómica, con un solo annu, teniendo en cuenta que estos annus son positivos y negativos en este plano atómico; unos son positivos y otros negativos pues hasta el plano ádico existe lo que llamamos *Ley de polaridad*. Más allá del nivel del universo no sabemos lo que existe, pero en el nivel del universo existe la polaridad, existe siempre esta separatividad dentro de las leyes de la materia y como contraparte, si estamos muy atentos, existe un periodo de soledad o de separatividad del hombre con el hombre o de falta de amor o de unción hacia Dios.

Bien, dense cuenta de algo muy importante, aquí hemos hablado mucho de lo que es tiempo y de lo que es espacio. ¿Podemos hablar de tiempo y de espacio en forma científica y que sea a la vez esotérica? El átomo de hidrógeno en relación con el laurencio tiene mucho menos tiempo y mucho más espacio, en cuanto al laurencio tiene mucho más tiempo que espacio, y este desnivel a favor del tiempo crea las leyes de gravedad. La gravedad siempre indica la pesadez de los átomos más pesados, y en el centro de la Tierra existe un conglomerado de metal fundido de tan extrema gravedad que es lo que permite que nuestro planeta no salga disparado hacia el Sol, mantiene su propia hegemonía, mantiene su propia resistencia contra la fuerza que proviene del Sol, pero al propio tiempo es una forma de decir “yo estoy aquí” y el Logos Planetario está dentro de esta fuerza manteniendo el equilibrio del planeta y las leyes oscilatorias, la ley de rotación del propio planeta, teniendo en cuenta que un planeta que carezca de rotación es prácticamente un planeta muerto, como

por ejemplo la Luna, (*que*) no tiene rotación, siempre nos presenta la misma cara. Pero es que ocurre en todos los movimientos cíclicos estelares de la naturaleza, existe en todas las corrientes de vida que vienen del Cosmos, existe por doquier, dándonos cuenta que una corriente de vida astrológica es la emanación magnética de una entidad cósmica. Estamos inmersos dentro del Cosmos y cuando hablamos de Dios -y lo hago con toda reverencia- solamente soy capaz de abarcar las leyes que están regulando el propio universo en donde vivo, en donde me muevo y en donde tengo el ser, y esta capacitación, este círculo-no-se-pasa, aquello que yo puedo abarcar, al menos dentro de mi pequeña imaginación, se convierte en la cárcel donde vivo, pero al propio tiempo es la casa donde yo tengo que realizar la misión que tengo encomendada kármicamente. Y esto va para todos, y si estamos aquí es para tratar juntos de ver la manera de surgir triunfantes de estas cosas, y de ser cada vez más ligeros dentro del contexto químico que ha creado nuestros vínculos. Si podemos lograr esto, si podemos vivir al amparo de esta gran realidad y podemos pasar de lo inmanente a lo trascendente del Ser, si somos capaces de vivir ajenos a todo excepto a aquello que tiene gran importancia que es la vida con sus hechos y circunstancias que está progresando hacia nosotros, cuando nosotros estamos ofreciendo resistencia y creando por este motivo todo el dolor y confusión que hay en el mundo, entonces con este conocimiento quizás tengamos el valor y la audacia de salir triunfantes de los pequeños hechos cotidianos, (*quizá seamos*) capaces de transmutar nuestra vida en términos de realización y hacer penetrar, tal como es de ley, una gran cantidad de átomos de hidrógeno con todo su contenido de annus creadores dentro de nuestro cuerpo, dentro de nuestra emoción, de nuestra mente, sin temor, sin resistencia. Esta es la ley del esoterista.

Es decir, esotéricamente debemos de hacer tan pequeño el tiempo que el espacio sea multidimensional, y lo hacemos al revés: el tiempo es enorme para nosotros y el espacio más pequeño. Solamente el espacio puede crecer si el tiempo disminuye. ¿Cómo podemos hacerlo esto concreto y claro? Si podemos lograr que entre uno y otro pensamiento exista mucho espacio, lo cual significa que estaremos muy serenos, sin pensamientos descontrolados en la mente, (*entonces*) habremos aprendido todo cuanto he dicho en tanto rato acerca de la ley de transmutación: que podemos vivir sin la mente enfrentando los hechos, porque no existirá ningún hecho que pueda penetrar en nosotros, pues hallará siempre delante la mente clara, serena, que dejará pasar todo aquello que deba ser pasado, sin tiempo.

Bien, todo esto tiene que ver naturalmente con las cosas espirituales, porque cuando hablamos de la transmutación y de las leyes de gravitación y de todas estas cosas estamos tratando también de cosas místicas; es decir, lo que he dicho en otras ocasiones, hay una gran analogía entre la levitación, técnicamente considerada, y aquel momento cumbre en la vida del ser humano que ha llegado a ciertas alturas espirituales que llamamos la iniciación de la

ascensión. No se puede ascender en cuerpo y alma, tal como se dice místicamente, sin que el cuerpo esté construido solamente con base de elementos de hidrógeno, lo que sucedía con Santa Teresa, con San Juan de la Cruz, con Miguel de Molinos, que estando en oración se elevaban por encima de las cosas; y era sin darse cuenta, quizás no lo hacían conscientemente, abrían una válvula por donde penetraba una gran cantidad de luz, siendo la luz el contenido místico del átomo de hidrógeno, más concretamente del annu creador, de la unidad espiritual de la materia, (*porque*) así como el hidrógeno es la unidad química, el annu es la unidad espiritual. Entonces, al penetrar en sus cuerpos aquella fuerza, desplazaba, liberaba los átomos pesados y se producía el fenómeno de la levitación, un fenómeno científicamente reconocido, que puede ser realizado como puede ser realizado técnicamente el convertir un átomo de mercurio en otro de oro, pero es tan caro el proceso que no merece la pena, porque tiene que desplazarse un átomo de hidrógeno, y ¿cómo se realiza esto?, con gran profusión de medios y mucha técnica y para evitar esto ya tenemos el oro, y no es que el oro no tenga su importancia, pero ¿qué pasaría si tuviéramos más hierro que oro o más oro que hierro? Que entonces el metal precioso sería el hierro porque sería el que tendríamos en menor cantidad. Del platino no hay que decir nada, es tan escaso y es tan pesado, es más valioso que el oro, no hay necesidad de trabajar con él. Pero todos estos elementos los pongo ya en número de siete para que el centro sea el oro, como el oro siempre está en el centro del hombre que hay que buscar. Entonces, tenemos el plomo, el cadmio, el mercurio y por arriba el osmio, el iridio y el platino, aquí está el bismuto más abajo que también se emplea para fabricar ciertas aleaciones. Pero, interesa algo especial, que no se trata de crear oro, la transmutación es transformar los átomos químicos pesados, el material innoble tal como se denomina esotéricamente, en el átomo dorado de la propia redención, si el hombre realiza esto, y está en proceso de hacerlo, y si podemos realizar la transmutación de las pasiones en energía mental, y si en este plano hacemos la transmutación de la energía mental en la energía de la unidad universal, entonces sabremos lo que es la transmutación. Seremos el exponente místico de la transmutación, no habrá necesidad de levitar para que la gente vea la importancia de la levitación, la levitación es un hecho científico, no es un hecho espiritual, y hay muchos yogis que no tienen la categoría de Cristo, ni mucho menos, que están levitando; porque lo que hacía Cristo sobre las aguas era levitar simplemente. Pues bien, si ustedes van a la India verán a muchas personas que levitan a voluntad, y el poder de llegar a la levitación les habrá costado mucho tiempo, el tiempo que quizás hubieran empleado en ser más amables con los demás. Es decir, que son poderes que solamente tienen la importancia que se les asigna en el mundo de los hombres; en el mundo de las causas estas cosas no tienen importancia, además, cualquier Adepto, cualquier Iniciado puede convertir cualquier metal en oro porque conoce el disolvente universal, el disolvente que utilizaban los iniciados en la Edad Media para convertir los metales impuros en metales preciosos. Es decir, es algo que hay que tener en cuenta, pero si podemos liberar el contenido -hasta cierto punto-,

el contenido expresivo de nuestra personalidad de átomos pesados y los convertimos en átomos ligeros nos libraremos perpetuamente de la enfermedad y de las causas que la han producido a través del tiempo; y el día en que la persona pueda levitar a voluntad no tendrá enfermedades porque es la atracción hacia la tierra, hacia la materia, hacia los átomos pesados lo que crea la enfermedad.

Y con esto termino para que sean ustedes los que pregunten sobre estos puntos, que creo que pueden ser extendidos en más profundidad. Hay muchas escuelas de pensamiento que inducen a sus discípulos a practicar el silencio mental, y dicen: *“cuando venga un pensamiento lo rechazas, cuando venga otro lo rechazas también, y así de rechazo en rechazo llegará un momento en que tendrás el poder de controlar tu mente y dejarla vacía a voluntad”*. Bueno, a mi esto me parece que es como echar bencina al fuego para apagarlo porque cuando estamos rechazando una cosa la estamos dando fuerza. En todos los niveles de la vida cuando estamos rechazando algo, cuando nos estamos oponiendo o estamos resistiendo su presión, en realidad estamos aumentando su fuerza por la ley gravitatoria de la propia conciencia. Lo mismo ocurre con las enfermedades, las enfermedades se resisten, no se observan, no se acogen a ver qué pasa, pero esto es algo muy distinto del tema de hoy. Pero, ¿qué pasará -y esto vengo diciéndolo desde hace mucho tiempo- cuando la persona se haya vuelto muy observadora, muy analítica, muy atenta a todas las cosas que sucedan? No está resistiendo, está atenta simplemente, y cuando una persona está muy atenta, ¿dónde está el pensamiento? Entonces diremos, *“bueno pero es que la atención exige una voluntad”*. La atención exige solamente atención, no tiene nombre, no es cuestión de voluntad, es cuestión de interés el estar atento, porque no vamos a ver la atención como una nueva arma para luchar contra los acontecimientos. Un acontecimiento aparecerá tanto más claro, tanto más fecundo cuanto con más atención y observación lo analicemos, entonces nos daremos cuenta de que en la fruición de la propia atención u observación el pensamiento ha desaparecido y quedamos en un espacio de paz, un espacio de paz y de plenitud creado porque no existe pensamiento organizado, están separados... Es decir, volviendo a la pregunta, el tiempo al hacerse más pequeño el espacio es más grande, o sea, que cuando llegamos a este punto del pensamiento con la atención..., el pensamiento cuando estamos desatentos es amplio, está lleno de tiempo, y entre una fracción de pensamiento y otra hay segundos, al menos décimas de segundo. Esto es, que la mente está constantemente llena de cosas, llena de pensamientos, llena de átomos pesados de la mente. Bien, si estamos atentos hay una tendencia a que el tiempo que está progresando a través del pensamiento se vaya reduciendo y cada vez es menor el espacio entre dos pensamientos hasta que llega un momento en que el pensamiento queda fundido dentro de la propia atención. ¿Qué sucede entonces? Se entra en un estado de paz mental, pero como no estamos habituados a estar en paz mental nos causa la sensación de sobresalto y volvemos sobre el pensamiento y creamos tiempo otra vez. ¿Se dan cuenta? Es como si dijésemos *“deja que vayan*

penetrando átomos de hidrógeno dentro de tu cerebro pues de esta manera te estás liberando del tiempo y no trabajas con los materiales pesados de los mil inconvenientes ambientales". ¿Se han preguntado ustedes si pueden detener el pensamiento a voluntad? Y (*se han preguntado*) si se dan cuenta de que no pueden detener el pensamiento y con la detención del pensamiento la detención del deseo y la detención de ciertas conductas insospechables dentro de la propia personalidad, pero que no nos gustan. Entonces habrá que iniciar una labor creadora dentro de nosotros mismos. ¿No es esto transmutación? ¿Cuál es el disolvente universal para nuestra era sino la atención? La atención disuelve los residuos del pensamiento, y es lástima que haya tenido que dar una vuelta tan larga para llegar a algo que siempre hemos dicho aquí. Pensamos en fracciones de tiempo y desconocemos el valor del espacio, entonces a medida de que el tiempo se vaya reduciendo por la atención, al ser el espacio más grande y dilatado sabremos de hechos y de acontecimientos que están más allá de la concepción de los sentidos conocidos, porque cuando la mente está completamente serena es cuando puede penetrar la verdad o penetrarla la verdad. No es que tenga que penetrar la mente dentro de la verdad sino que es la verdad la que se sumerge dentro de la mente que está en silencio, que está serena, que está apacible, que está expectante. Expectación es la técnica de la Nueva Era, y ¿qué es expectación?, es una atención serena pero al propio tiempo profunda. Cuando analizamos un hecho profundamente, con serenidad, con esta atención inmensa, entonces sabemos lo que es la paz y la plenitud, no la paz y la plenitud de la mente sino la paz y la plenitud del Yo que es la Verdad, que es la Vida, que es el Camino. Somos nosotros, ¿verdad? Al desaparecer toda noción de tiempo y al progresar por estas inmensas oquedades del espacio empezamos realmente a conocernos a nosotros mismos: creíamos que éramos una cosa y ahora resulta que somos otra. Habíamos crecido al amparo de las formas, (*pero*) nos encontramos ahora en un océano sin formas, y ¿cómo podremos adaptarnos a aquello que desconocemos si ahora, aquí y en todo momento no empezamos a estar atentos? Atención no a un tema que les guste o que les apasione sino (*que se aplica*) a cualquier hecho, a cualquier circunstancia que esté a nuestro alcance en todo momento. Veremos entonces que existe no una reflexión, no un juicio, no un análisis, no un razonamiento o un discernimiento, existe una vivencia, ¿podemos distinguir entre la vivencia y lo que es el razonamiento? Lo que decíamos antes, sabemos mucho pero vivimos poco.

Interlocutor. — (*no se entiende la pregunta*)... para evitar las enfermedades.

Vicente. — ¿Para evitar las enfermedades? ¿Sabe lo que es un taumaturgo? Quizás lo sepa, pero se lo voy a decir. Un taumaturgo es una persona que tiene el poder de curar; Cristo fue un gran taumaturgo, pero ¿por qué puede curar Cristo? ¿Por qué puede curar el gran taumaturgo? No me refiero a los curanderos y no tengo nada contra ellos, hablo del taumaturgo. El curandero es una persona que puede curar; a mí me interesa el taumaturgo porque cura para siempre. Una persona puede curarte, sí, pero ¿te cura los males del alma? Bien,

pues el taumaturgo cura los males del cuerpo más los males del alma, porque conoce la ley de la transmutación, porque conoce el misterio del átomo de hidrógeno, y puede inocular átomos de hidrógeno a voluntad, lo cual no siempre lo sabe el curandero. El curandero lo hace inconscientemente, sabe que tiene un poder, no sabe cómo lo utiliza, utiliza aquel poder pero no sabe cómo, no sabe la fuerza que hay detrás de este poder. Pues bueno se da esto, pero en el caso del taumaturgo que no solamente inocular átomos de hidrógeno sobre la enfermedad porque es el elemento más sutil que existe, y con menos contaminación, si ustedes me permiten, entonces se progresa hacia un punto de síntesis que es el annu, el átomo ultrímo del cual hay dieciocho dentro del átomo de hidrógeno, y cuando se nos dice -fíjense ustedes en la equivalencia y la analogía- que el nueve es el número del hombre nos damos cuenta de que son los dieciocho annus reducidos a números dígitos: $8 + 1 = 9$. En los misterios de antaño sobre la iniciación, y miren ustedes que lo estamos diciendo en grupo, significa esto que es una transmutación dentro de la materia orgánica del cerebro, pero ¿qué falta todavía? El cerebro es muy pesado todavía y solamente puede contener átomos pesados, y cuando viene un gran pensador, no digo un intuitivo, un gran pensador, un hombre que piensa en grandes proporciones, se nos dice que cuando tiene un treinta por ciento de desarrollo de sus capacidades vitales del cerebro es un genio. Pues, ¿qué pasará cuando sea lo que es de ley para nuestra propia raza, de un cien por cien de desarrollo de nuestras posibilidades latentes? ¿Qué será del artista en esta dimensión? ¿Qué será del científico? ¿Qué será del filósofo? ¿Qué será del cirujano y del médico, del sacerdote, del hombre que ayuda a la humanidad? Pues bien, cuando una persona de la clase que sea, del Rayo al que pertenezca y sea cual sea su religión haya llegado a introducir en su contenido celular una cantidad considerable de átomos de hidrógeno con sus contenidos esenciales de átomos ultrímos se convertirá en un taumaturgo. No curará por imposición de manos, es un proceso lento, curará por radiación que es la redención de la substancia; como está sujeto a una redención de liberación total de la substancia que componen sus cuerpos está liberando energía magnética, está produciendo una explosión en cadena, internamente, porque igual es arriba que abajo e igual es abajo que arriba, y ese potente dinamismo de la acción del taumaturgo puede curar. Pues bien, ¿por qué no somos todos taumaturgos? Hay que pensar ya en esta posibilidad.

Otra cuestión. En una de nuestras conversaciones introduje una idea, aparentemente sin sentido, sobre que si la persona pudiese vivir levitando no padecería enfermedades, al cabo de poco tiempo en una revista científica leí que para curar el cáncer -que es incurable prácticamente todavía- tendrían que habilitarse cámaras fuera de la atmósfera de la Tierra, allí donde no existe gravedad. Se complementa una idea con la otra ¿verdad? Y, dense cuenta de que ya se empieza a trabajar con artefactos que están atravesando el radio de la atracción magnética y gravitatoria de la Tierra y están penetrando en zonas de inseguridad cósmica donde se produce un fenómeno de curación, lo que hace el

taumaturgo sin elevarse tanto, pero, el proceso técnico, el proceso científico siempre *(es)* más lento que el del taumaturgo, que es directo, que transmuta la materia directamente sin tener que elevarse al espacio.

Leonor. — Quería decir algo precisamente sobre el tema de las enfermedades, ¿no te parece que es la enfermedad en el mismo planeta y que se produce lo que llamamos el karma colectivo?, entonces hay que limpiar la sociedad para que individualmente tengamos menos acceso a ciertas enfermedades. Tenemos el estrés..., Tú sabes bien que dicen que según la época domina más una clase de enfermedades que otras, esto se produce en el planeta; entonces, claro si pudiéramos tener serenidad siempre seguramente... claro podría haber enfermedad por herencia, también es cosa de los genes, hay muchas cosas que la producen... pero verdaderamente si en la sociedad se pensara más en el prójimo habría menos enfermedades, ya que si no hay serenidad no hay paz, y si no hay paz no puede haber salud física. Yo creo que si hablaras un poco sobre las enfermedades del planeta, las que se han ido, las que se van yendo, las que van llegando...

Vicente. — Bueno, hemos hablado en otras conversaciones acerca de las enfermedades planetarias. Hay enfermedades de tipo o llamadas incurables, y apuntábamos la idea -y es real- que si la humanidad fuese más consciente de sus actos, que fuese más social en sus manifestaciones, habría una tendencia a que la enfermedad fuese reduciendo su bagaje y fuese algo con tendencia a desaparecer, pero no es este el caso, y si ustedes analizan su medio ambiente se darán cuenta de que existen grandes motivaciones egoístas en el ser que están flotando aquí, en los ambientes sociales del mundo, y como la más grande de las enfermedades es el egoísmo, y el egoísmo proviene desde las primera razas planetarias las enfermedades incurables proceden de la raza Atlante, de la Lemur o quién sabe si de otras razas anteriores a la Lemur que no eran razas porque no tenían cuerpo, pero que empezaban a cristalizar actitudes ambientales de aquellos tiempos, como el miedo, por ejemplo, ¿acaso *(el miedo)* no es una enfermedad? Se mueren hoy en día más del miedo a las enfermedades que de las propias enfermedades, lo cual significa que puede ser un gran factor psicológico el que la enfermedad encuentre un campo abonado en la vida. Cuando la persona -nosotros- empezamos a actuar de acuerdo con la ley vamos adquiriendo de una forma progresiva los poderes del taumaturgo, los poderes de la curación superior, porque irradiamos sin darnos cuenta; porque el fenómeno de la radioactividad en la naturaleza química es la radiación en el ser que está transmutando sus energías. La transmutación es curación, primero, transmutación, curación del ser, del propio individuo, porque existe una regeneración física, una regeneración emocional y una regeneración mental. Cuando existe este plan total de regeneración surge, además, un factor superior, es la regeneración espiritual que produce la radiación de la misma manera que a través del cuerpo físico, a través de la radiación se produce la redención de la substancia. Esta redención de la substancia es, en definitiva, la que debe curar a la humanidad de todas sus

enfermedades ancestrales o actuales y el estigma de las enfermedades incurables que están causando esta poderosa destrucción de cuerpos a través del tiempo. Se trata de un fenómeno latente en el propio karma de la humanidad que se niega todavía a vivir dentro de esta fuerza inmensa que nos viene de las estrellas, que nos viene de los más lejanos universos trayendo la energía de la curación. Por esto les decía anteriormente que no hay que resistir a los acontecimientos, porque resistir a un acontecimiento, resistir a una persona, resistir a un hecho es limitar la fuerza, la energía que viene más allá de nosotros mismos, pero que debiera ser canalizada por nosotros mismos.

Resumiendo, la enfermedad incurable puede ser curada si la persona efectúa dentro de sí un fenómeno de transmutación. La transmutación es el deber social del hombre, del hombre moderno, o del hombre que comprende, que siente dentro de sí en vida las necesidades del otro. Hay que empezar (*sabiendo*) que un taumaturgo es una persona que siente compasión, porque cuando ve que él tiene la paz que ha conquistado a fuerza de sacrificio y ve a los demás que sufren se le abren las compuertas de la compasión, Y este término de compasión es la palabra clave de curación del taumaturgo; la persona que siente realmente compasión puede curar. ¿Sentimos esta compasión nosotros? No basta manifestarnos ante una enfermedad, ante un hecho, hay que vivir aquel hecho dentro del corazón y el corazón debe sangrar con aquél que sangra, y entonces automáticamente surge la fuerza del taumaturgo a través del sentimiento de compasión, y la compasión cura en cualquier nivel del Universo.

Interlocutor. — En relación con la meditación, ¿qué pasa cuando estás meditando?, ¿la constitución de los cuerpos va cambiando a nivel celular o es que hay una atracción de algo superior?

Vicente. — Bueno, hay dos maneras de entender esta pregunta. Hay un efecto externo que es la invocación, cuando estamos meditando estamos invocando fuerza superior, entonces (*la meditación*) depende de la naturaleza de la invocación. Si la invocación es impersonal, potente y dinámica automáticamente hace como una especie de embudo y a través del cerebro o del corazón se filtran dentro del organismo átomos puros, no simplemente átomos de hidrógeno, átomos que están en relación al hidrógeno como estos en relación al laurencio, y es tan sutil el átomo que al penetrar dentro del organismo produce un proceso de desintegración atómica, desintegra los átomos pesados, los fusiona en otros campos y una vez los átomos pesados se han reunido los expulsa y al llegar al medio ambiente se disuelven, porque no podemos liberarnos de algo que vaya contra otras personas, sabiendo que las personas están invocando a muchos niveles, y que si lo que invocamos nosotros y expulsamos nosotros tiene que ser para otros entonces no hay compasión, no hay poder taumatúrgico aquí.

Bien, este es uno de los aspectos de la meditación, pero consecuentemente con la invocación hay otra fuerza interna que se llama evocación, en la cual

suscitas de dentro de ti mismo lo mejor que hay de ti, y lo mejor que hay en nosotros también son átomos positivos de naturaleza radioactiva, hasta el extremo que pueden crear un campo magnético que puede servir de vehículo de curación. Es decir, la meditación tiene dos aspectos, primero la invocación hacia fuera, hacia el Dios trascendente, y segundo la evocación hacia dentro, hacia el Dios inmanente. ¿Pero acaso el Dios inmanente no es de la misma substancia que el Dios trascendente? Entonces, los átomos que están dentro deben forzosamente reconciliarse, por ejemplo, la reconciliación de estos elementos produce al Antakarana, que es el hilo que se eleva buscando el paso que va de lo inmanente a lo trascendente, y no hablemos de lo que sucede después cuando se llegue a las cumbres de lo inmanente. Estamos solamente contestando una pregunta muy inteligente, porque la mayoría estamos invocando fuerza y estamos evocando de nosotros mismos la substancia de la compasión; de afuera nos viene la intuición, la inspiración, o la iluminación, pero del corazón debe surgir la llama de la compasión, una cosa y la otra juntas producen al taumaturgo, y todos somos en ciertos momentos del tiempo taumaturgos. Somos seres humanos. Somos curación ardiente, a pesar de todo.

Interlocutor. — En conversaciones anteriores usted ha dicho que siempre que se enfrenta un problema hay que resolverlo en un nivel superior, es decir, si se enfrenta un problema físico verlo desde el astral, si es astral verlo desde el mental y así sucesivamente. ¿Quiere ampliarlo un poco más por favor?

Vicente. — Naturalmente. ¿Quién va a ver mejor una situación que transcurre en el valle de las emociones donde estamos todos sumergidos sino aquel que se eleva? El que se eleva puede ver desde una dimensión superior aquello que no puede ver en su propio plano de expresión. Para ver un abismo tenemos que verlo desde arriba porque si una cosa es mundana caeremos en ese abismo. Entonces, para ser conscientes de un nivel o para estar reaccionando en un nivel contra algo que consideramos injusto, o con un problema que dentro de la justicia exige un complemento de seguridad, una resolución, hay que acceder siempre al nivel inmediato superior, porque de esta manera el problema se ve tal cual es y no tal como lo vemos. Hay dos fases, un problema psicológico cualquiera tiene dos fases, primero, la fase en la cual el problema aparece a la visión normal y la visión normal tiende a deformar los efectos del problema, porque un problema tiene una importancia determinada para una persona, para otra ni tendrá importancia; y todo problema tendrá una importancia según la persona que lo está atravesando. Pero, ¿qué pasará si utilizamos la mente en el sentido no discriminativo sino inductivo de valores?, ¿(qué pasará) si extrañamos el problema?, y el problema nunca es físico, a no ser que sea una enfermedad, pero sus derivaciones siempre son psíquicas, entonces hay que elevarse en este momento al nivel de las causas que lo han producido, pero, ¿cómo determinar el nivel de las causas? Sin desviación, cuando un problema psicológico fundamental -hay problemas que son fundamentales y otros que no lo son tanto- pero si se enfoca dentro de este plan de ordenación mental observando por todos los lados, sin miedo, enfrentándolos, no buscando

un sustituto del problema, porque cuando hay un problema buscamos siempre la línea de menor resistencia que es el subterfugio, el sucedáneo; y claro en este momento el problema queda donde estaba o lo transportamos. Decimos “me he liberado” o “ya no me acuerdo de él”, pero donde quiera que vayamos nos encontramos con el problema. Hay personas que dicen “tengo un problema y me voy a suicidar porque soy incapaz de resistirlo”, como si el problema no fuese algo inherente a la persona; la persona que se suicida, por ejemplo, sigue con el problema más la causa que lo ha provocado, más el hecho que ha venido provocado por aquello de tener miedo al problema. Pero nosotros nos suicidamos porque tenemos miedo, (o no nos suicidamos) pero (en el fondo) hacemos lo mismo, nos suicidamos psicológicamente hablando porque el problema lo transferimos a qué o a quién, a aquél que consideramos superior o mejor organizado o buscamos el apoyo de la religión de cualquier creencia espiritual. El problema continúa allí con todas las prácticas espirituales y con todas las oraciones posibles y con todas las meditaciones, porque lo que exige un problema es contemplarlo cara a cara a ver qué pasa. El miedo es un problema muy psicológico; estamos tan llenos de miedo que todo nos causa miedo, miedo a las situaciones, miedo al qué dirán, miedo a la muerte -todo el mundo le tiene miedo, no hay que decirlo-, miedo a cualquier aspecto de soledad, y sabe Dios que esta soledad debe acompañarnos siempre hasta que vayamos nosotros a enfrentar el problema de la soledad, porque cuando hay soledad, cuando hay esta fuerza interna de sufrimiento que nos obliga a salir y no queremos salir, viene aquello que llamamos “la noche oscura del alma” que se presenta por fases sucesivas. Por fuerza no siempre sucede ese fenómeno de conciencia o de mística soledad de la misma manera o en las mismas circunstancias; cada problema surge en un momento determinado del tiempo y en cualquier lugar del espacio, y a esto le llamamos karma, ¿verdad? Pero, ¿cuántos enfrentamos el karma? Por favor, estamos leyendo y como sabemos que se produce la reencarnación... ya pasará el tiempo y entonces ya lo resolveremos, que es un suicidio psicológico. ¿Qué pasará cuando cualquier problema que se nos presente -y esto es un problema psicológico también el que estamos tratando de resolver aquí- lo enfrentemos con toda la atención posible, sin escape, sin evasivas? Que se producirá una revolución interna que tendrá como consecuencia liberar aquellos átomos condensados en la subconciencia racial o en el inconsciente colectivo donde están todas las tradiciones, todo aquello que fuimos pero que ya no somos, porque ha variado completamente el curso de la historia y de los acontecimientos, pero nosotros estamos todavía ahí, y nosotros estamos aquí y ahora. Solamente puede uno aplicar aquí una respuesta muy lógica: un problema hay que enfrentarlo aquí y ahora, no mañana ni después. “Aquí y ahora” es la máxima de los sabios. Es lo que decía Sócrates a quien le decían “usted es un sabio Maestro”, y él decía “¿por qué soy sabio?, soy sabio pero soy oportuno”, porque la oportunidad es la capacidad de estar atento, porque si estás atento siempre eres oportuno a la acción, y somos muy inoportunos.

Me pregunto también si podríamos hacer el tiempo tan pequeño cuando estamos juntos que saliésemos al espacio, porque en el espacio no hay problemas aunque lo digan los astronautas, porque yo me refiero al espacio espiritual donde hay que ser un argonauta del espíritu para progresar allí. Un ejemplo, cuando se ha llegado a la cúspide del proceso de integración del Yo, ¿qué existe? Este es el dilema de la gran soledad del místico y del esotérico, es el punto fatídico en el cual el individuo ha dejado de crear un sendero de luz y se encuentra completamente solo consigo mismo, lo cual significa que se encuentra frente al propio Dios y ¿qué hace entonces? Tiene miedo, ¿verdad?, retrocede y se pierde la oportunidad. ¡Y son tantos y tantos los discípulos y los aspirantes espirituales del momento presente que han perdido la oportunidad de enfrentar el gran dilema de la iniciación y se han vuelto temerosos! Si lográsemos en estas pequeñas conversaciones estar con más espacio que tiempo, con más serenidad en la mente que con pensamientos y con gran plenitud en el corazón, nuestro paso por la vida sería una perfecta bendición para los demás. Sólo falta que nos decidamos y vivamos siempre, psicológicamente, aquí y ahora. Quizás sea muy reiterativo en esta cuestión, pero es que no hay otra. Nuestros tiempos, insisto mucho en este hecho, no son ni mejores ni peores que los anteriores, pero son tan distintos que no podemos afrontarlos con las actitudes de antaño, y habrá que buscar otras vías de solución para todos los problemas, psicológicos, físicos o psíquicos, y para mí una de las fórmulas maestras de esta fuerza interna que podemos desarrollar es viviendo muy atentos, tal y como lo hacen aquí.

Conferencia de Vicente Beltrán Anglada

En Barcelona, 11 de Abril de 1981

Digitalizada por el Grupo de Transcripción de Conferencias (G.T.C.) 2 de Agosto de 2009
